

GUATEMALA "FRIJOLES Y FUSILES.... MADE IN USA"

El pasado 7 de enero, la Administración Reagan hacía público el anuncio con el cual, oficialmente, se levantaba el embargo de armas que por cinco años había mantenido Washington al régimen de Guatemala. La decisión le permitirá al gobierno del general Ríos Montt comprarle al Departamento de Defensa de los Estados Unidos, repuestos y otra clase de equipo valorado en 6.3 millones, de dólares destinados a rehabilitar los helicópteros (**Made in USA**) de la Fuerza Aérea Guatemalteca a incorporarlos a la lucha anti-guerrillera que actualmente se libra en ese país.

El Departamento de Estado trata, con esta medida, no sólo de poner fin a una época de ásperas y tensas relaciones entre los dos gobiernos, sino coordinar aún más con el gobierno guatemalteco la construcción de las estructuras militares y políticas necesarias para implementar el proyecto norteamericano en la región y afrontar lo que se ha denominado "la amenaza comunista".

El principal argumento que ha presentado el Departamento de Estado para tal medida, es su valoración de que el gobierno de Ríos Montt ha dado pasos significativos para poner fin a los abusos y violaciones de los derechos humanos. Nadie duda de que en Guatemala se ha producido un cambio desde marzo del año pasado, cuando fue derrocado en forma incruenta el gobierno del General Lucas García. Ríos Montt por lo menos ha reconocido la existencia de corrupción administrativa, sistemática violación a los derechos humanos, existencia de grupos "para-militares" y unas estructuras socio-económicas injustas que son parcialmente responsables de los problemas políticos de Guatemala, mientras que su predece-

sor, con su habitual desplante, en más de una ocasión declaró que los derechos humanos no se violaban en Guatemala y que éste era el país más libre del mundo.

Sin embargo, muchas organizaciones internacionales y guatemaltecas parecen contradecir el contenido y la intención de los actos que, según Ríos Montt, ha hecho para eliminar estos males e injusticias. Se ha acusado al ejército guatemalteco de realizar una campaña de "tierra arrasada" en contra de poblaciones indígenas en la zona nor-occidental del país, en un esfuerzo por crear un terror generalizado que mine el apoyo que en los últimos años han brindado estas comunidades a la guerrilla guatemalteca. Amnistía internacional afirma que, en los primeros seis meses del régimen de Ríos Montt, 2,600 indígenas fueron masacrados y el Departamento de Estado estima en 100,000 los indígenas desplazados. Las ejecuciones públicas de elementos guerrilleros realizadas el año pasado, y las posibles por efectuarse este año, parecen mostrar que hay intentos de legalizar e institucionalizar el asesinato político y amedrentar a todos aquellos posibles opositores del régimen. Si bien con esto pueden desaparecer los "escuadrones de la muerte", ahora se asesinará a la luz del día y no por las tenebrosas noches en las que ha vivido el pueblo guatemalteco. A Ríos Montt tampoco parece importarle mucho las repercusiones internacionales que esta clase de medidas puedan tener.

Un gran filósofo escribió el siglo pasado: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa".



Tal aseveración parece aplicarse al caso del General Ríos Montt: candidato a la Presidencia de Guatemala por el Frente Nacional de Oposición en 1974 (integrado por demócratas cristianos y social-demócratas) vivió la tragedia del fraude electoral en su contra y se vio obligado a salir del país. Desde el 23 de marzo de 1982, Ríos Montt empezó a vivir la farsa.

En un inicio prometió "fusiles y frijoles" al pueblo, traduciendo la expresión en una campaña militar que barre con poblaciones indígenas. Censura la prensa, fusila abiertamente, encarcela y luego libera a ex-funcionarios del gobierno anterior. Predica domingo a domingo por televisión arguyendo que se ha mejorado la situación de los derechos humanos y que el número de muertos ha declinado en forma dramática. Logra subir el precio del pasaje del transporte urbano y devuelve un poco de tranquilidad a los empresarios guatemaltecos. Afirma haberle propiciado contundentes derrotas a la guerrilla, por lo que ahora en vez de "fusiles y frijoles" se podrá trazar un programa de "techo, trabajo y tortillas".

Pero quien con más beneplácito ve los cambios ocurridos no es el pueblo guatemalteco, sino la Administración Reagan. Cuando en diciembre del año pasado se juntó el Presidente Reagan con el General Ríos Montt en Tegucigalpa, no sólo se mejoró la imagen del régimen guatemalteco, sino que se abrieron las puertas para el posterior anuncio sobre la finalización del embargo de armas. En realidad, armas y asesores militares nunca le faltaron al régimen guatemalteco. Israel se las brindó en años pasados con el tácito consentimiento tanto del gobierno de Carter como del de Reagan.

Lo que se está haciendo ahora es conseguir legitimización del gobierno guatemalteco e inclusive ofrecerle "frijoles y fusiles **Made in USA**" para coordinar aún más los planes norteamericanos para la región; para formalizar el pacto entre Honduras, El Salvador y Guatemala, el famoso "triángulo norte", y así poder aislar aún más a Nicaragua y poder intervenir militarmente en El Salvador.

Para el presente año fiscal la Administración Reagan ha solicitado que se apruebe una ayuda militar y económica a Guatemala por 13.5 millones de dólares. No es nada si se lo compara con la ayuda solicitada a El Salvador por 226.5 millones de dólares. Pero, ¿no fue así como empezó la cada vez más creciente injerencia norteamericana en este país? ¿No empezó por una ayuda de 5.9 millones de dólares en repuestos y equipo técnico para profesionalizar al ejército, y llegó a 86.5 millones de dólares en ayuda militar en 1982?

Puede ser que ya no aparezcan tantos muertos torturados por las principales arterias de Guatemala. Puede ser que la administración pública sea saneada un poco. Puede ser que la reactivación económica se logre en un futuro. Lo interesante parece ser la disposición de Washington en dar, a como dé lugar, alas a su proyecto regional, sin cerciorarse si a la larga el costo en vidas, en destrucción económica, no sea mayor, tal como ha sucedido en El Salvador.

D.T.